

LA DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Dentro y fuera de la localidad, trimestre. 4 peseta.
Número suelto. 10 céntimos

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

Redacción y Administración. = REAL, 42.

UN BANQUETE

O EL TROMPETA TROMPETEANDO

Nuestro objeto, al ocuparnos de suceso tan baladí é insignificante como el banquete con que D. Laureano se obsequió á sí mismo en «La Concha» de Villagarcía, no es otro que poner los puntos sobre las fes con el fin de que los forasteros no vayan á creer que el acto significó algo, y de que la revista que de él hace Fray Prudencio no engañe á los de fuera de casa, para quienes está escrita y adobada.

Laureano Salgado, á quien han encumbrado exclusivamente los banquetes, las redadas y las giras, sabe que no hay nada mejor que convidar á una persona para contar con su benevolencia, ni específico más probado que el champagne, ó sus congéneres, para levantar los entusiasmos, si quiera sea por el solo momento que duran las burbujas del espumoso líquido en la cristalina copa.

Y como á estos toques debió el subir tanto, cree que han de producirle el mismo eficazísimo resultado para impedir el rápido descenso que viene verificando.

¡Infelichel!

No son estas aquellas épocas, en las que se engañaba fácilmente á los incautos con unas empanadas, un poco moreniño y unos discursos de aparente espontaneidad, empedrados de refranes y chistes de dudoso gusto.

Hoy aquellos actos no producen idénticos efectos, por razones de lugar y tiempo.

La gente no se paga de apariencias, ni se fia en parlamentos de teatro antiguo, ni se deja llevar por la engañosa naturalidad de una charla insulsa y hueca.

Por eso el banquete con que, según Fray Prudencio, obsequjaron á los señores Salgado, los vecinos de Caldas que hace poco llegaron de América, no produjo el apetecido resultado.

Todo el mundo conoció la desina.

Los Salgados, viéndose solos, rodeados nada más que de sus lacayos y ayudados de cámara, no pueden avenirse á vivir en el vacío que les rodea; y haciendo un supremo esfuerzo, procuran engañar al público presentándose ante él al frente de una hueste de jóvenes y viejos que, ino-

centemente, fueron seducidos para desempeñar el papel de comparsas en la gran comedia que el mal cómico de D. Laureano representó en «La Concha» de Arósa.

Cuando se percataron que el acto tenía miga política, muchos quisieron retirarse, y otros protestaron del engaño de que habían sido víctimas.

Pero... ¡buena se las daban á Trompetini, que había logrado hacer ver á los villagarcianos que aún conserva amigos cariñosos!...

¡Como podía ser, si no por engaño que á dicho banquete concurriesen los entusiasmas hijos de Caldas que componen en Buenos Aires la Juventud Republicana Caldense, con su presidente á la cabeza, y que allí se presentasen elementos tan poco efectos á la política local imperante, como D. Ramon Legerén, entre otros!...

¿Donde está la espontaneidad de la idea, si muchos de los americanos fueron convidados, verbigracia D. José Ruibal?

¿Quien, pues, organizó el banquete?

Algún cándido, algún gancho del cacique, ó quizás el auténtico D. Laureano, que tan acostumbrado nos tiene á organizar sus propias apoteosis.

Y del acto ¿qué?

Pues del acto... ¡ná!

Hubo americano que dijo que el nombre de los Sres. Sagasta era idolatrado en la República Argentina—obsequio natural y obligado á los Sres. Sagasta, allí presentes—cuando todo el mundo sabe que en América del Sur no se olvida que D. Práxedes tuviese la desgracia de declarar la guerra á los Estados Unidos, guerra que nos hizo perder á Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Hubo quien aseguró que el apellido Salgado es conocidísimo en España—homenaje exagerado á que tenían derecho los Salgados presentes.

Hubo quien recordó que al marchar á Buenos Aires dejara un pueblo chico, y se encontrara al volver con un pueblo grande, hermoso, florido, gracias á la buena voluntad de los Salgados.

Y no dijo, en cambio, que había dejado á Laureano Salgado vendiendo paños por las ferias, viviendo en casa alquilada, y que lo encontro rico, solicitado por los trusts, siendo gerente de compañías industriales y viviendo en un palacio propio, en el famoso palacio amasado con aquello.....

Con lo cual vendría á demostrar el orador que si el pueblo adelantó, ¡lo que es D. Laureano corrió como un gamo!

En fin, este señor resumió los brindis con aquella naturalidad, con aquel desahogo, con aquel chic especialísimo que Dios le dió, y no dió á otro hombre alguno, manifestándose satisfecho del acto y preguntando á los comensales—«¿sabéis porque Cain mató á su hermano Abel?», golpe de historia sagrada que produjo un sorprendente efecto, sobre todo entre los Secretarios de Ayuntamiento que allí había, y que ignoraban el pasaje bíblico que convierte á Cain en cacique y á Abel en pueblo débil.

El simbolismo este no lo entendieron; pero D. Laureano estoy seguro que pensaría para su capote, ó para su capona: «estos que me escuchan son mis Abeles, y yo un Cain disfrazado de político protector, desinteresado y sincero.....»

Don José, su hermano, lloró un discurso sentidísimo, que hizo humedecer las pupilas de los bien dispuestos oyentes; de los oyentes de menos pupila.

El Sr. Núñez de Couto, que es amigo de los señores Salgado, también manejó una mijita el incensario, aunque dentro de los más correctos moldes.

Y por último.....

—¡No me digas más!; recitó D. Laureano el poema «Fray Juan», cantó el *singuli singuli*; largó una docena de refranes, ya olvidados de puro sabidos, anunció la explotación de una nueva industria y fué el encanto de la reunión, el pasmo de su hermano Jesús y la envidia de José.

Y mientras el propio ovacionado se relamía de gusto al pensar el efecto que habría producido el banquete en Villagarcía, varios villagarcianos, haciéndose cargo de la verdadera situación, decían:

—¿Cuando acabará este Trompeta de dar espectáculos de plazuela? ¿Acaso nos vá hacer tragar que toda ese gente que le rodea á comer, es suya? ¿No se ha convenido aún que si el Caldas no *cuela*, aquí *cuela* menos?.....

¡A eso vinieron á quedar reducidos los efectos de un banquete, organizado de soslayo para echar un remiendo á la rota é inusable capa política con que un titiritero quiere tapar sus desnudas carnes!

No lo conseguirá

Sus vergüenzas serán vistas por los más miopes pues asoman tras los girones de

esa prenda acomodaticia, hecha por el propio sastre de Bárcias, para su panegirista el gran Trompeta.

¡Que arlequin, y que arlequinada ese cómico banquete.....!

Reconvenciones

El agricultor, el industrial, el comerciante, cuantos viven de su trabajo sin recibir mercedes oficiales, suelen abominar de la política y de los políticos. A sus ojos toda la corrupción social se cifra y compendia en los mangoneadores de la cosa pública. El Estado, puesto sobre la sociedad, es una Babilonia edificada sobre una Tebaida. La pública administración es un puerto de Arrebatacapas. De ahí proceden todos los males. España sería otra Jauja si pudiera prescindir del Estado.

Los políticos al uso ven las cosas muy de otra suerte. El país es inmoral, perezooso, ignorante, indócil, ingobernable. Todo lo que aquí queda de celo, de actividad, de pureza, de inteligencia, de abnegación, está retirado en las nóminas y clasificado en los escalafones. La vida del político de profesión es un sacrificio eterno, un calvario perdurable. Si la nación sufre los efectos de una terrible crisis económica, si para conjurar la catástrofe se hace necesario que el contribuyente suelte el saín, mal hará en imputar á nadie la responsabilidad de su infortunio. Castígale su pecado. Conforme á la doctrina del Santo Obispo de Hipona, su desgracia es la natural consecuencia de su culpa. Aquí los gobiernos han sido siempre perfectos; la nación es la única culpable. Así piensan los políticos *en activo*, aunque no siempre osen decirlo con claridad.

La opinión del contribuyente es natural y lógica. No vé venir del Estado más que desastres. Nunca ese Jano que se llama el presupuesto, le presenta la faz risueña de la retribución, sino el adusto semblante del fisco. Paga y no es servido. La administración le molesta con frecuencia, á veces le atropella, jamás le ampara. Contempla á sus asalariados, dándose con él aire de señores. Si debe, el Estado lo ejecuta; cuando es su acreedor, no le paga. El fruto de su trabajo sirve para sustentar el parasitismo oficial. Cuando protesta no

Roman Bar

se le escucha, y si por ventura acentúa demasiado sus reclamaciones, suele sentir sobre sus costillas el golpe del sable gubernamental que la autoridad ha comprado para ese efecto con su dinero.

La opinión del político no es menos comprensible. El carácter representativo de la función pública es aquí una vana palabra. ¿A quien representa el monarca? Así mismo. ¿A quien representan los gobiernos de la monarquía? Al monarca que libremente los nombra, los sostiene ó los destituye. Nada, pues, de servicio público. Como el antiguo soldado, el funcionario monárquico sirve al rey. Respecto del país; es señor, es amo, es árbitro. Ningún español es dueño sino de aquella parte de su libertad y de su hacienda que plegue dejarle al poder. El funcionario es porque es. Administra por derecho propio. La menor resistencia de parte del pueblo parécete infuca rebeldía. Y cuando las cosas vienen mal dadas, ¿cómo ha de esperarse de él que atribuya las públicas desventuras á su imprudencia, su inmoralidad ó su torpeza?

Así piensan unos y otros. ¿Quien acierta quien yerra? Rara es la contienda en la cual toda la razón está de una parte. Se engaña el que vive de su trabajo al esculpar por entero á la sociedad para culpar al Estado, suponiendo el absurdo de que todo sea aquí santo y puro fuera de la política, de suerte que un país de Catones pueda tener un gobierno de Sardanápalos. Se engaña ó quiere engañarnos el político que cree ó afecta creer que la gestión oficial es en España irreprochable y que del seno de un país degenerado salen políticos perfectos.

Ambos yerran, pero no en igual grado. Donde el Estado se constituye en representación de la sociedad, los vicios oficiales son reflejo fiel de los que reinan en el pueblo. En España no ha sucedido esto nunca. Aquí el poder se ha constituido, ha obrado siempre por sí, independientemente de la nación. Desde que España se abrió incautamente á las dinastías exóticas, no ha tenido nunca un gobierno verdaderamente nacional. Con todos sus pujos de independiente. Difícil será hallar en la historia un pueblo que lo haya sido menos. No quisimos tolerar, á principios del pasado siglo que el extranjero armado hollase nuestro suelo; pero tres siglos antes habíamos prestado homenaje al extranjero que llegó á dominarnos, trayendo por arma la sucesión legítima de una madre loca. No quisimos someternos á la ley de un Napoleón; pero un siglo antes nos habíamos sometido al sonrojo de ser legados en testamento como puñado de esclavos por un Carlos II. Desde entonces España ha sido un país conquistado, al cual sería infuca atribuir los extravíos, los excesos ó los vicios de sus señores.

Tienen los pseudo-historiadores reaccionarios un sistema muy socorrido para esculpar á sus ídolos. Si en España se estableció la Inquisición; si se deshonró nuestro nombre, uniéndolo indisolublemente con la odiosa memoria de la intolerancia y de los autos de fe: si se ex-

pulsó de nuestro suelo á los judíos y moriscos; si se nos aisló del movimiento intelectual del mundo, convirtiendo la acción del Estado en un sistema de embrutecimiento nacional, esa política no la hicieron los reyes Católicos ni la prosiguieron los Austrias; la impuso al pueblo español ferviente devoto del Santo Oficio. Los reyes no hicieron sino seguir la corriente y obedecer á los impulsos del sentimiento nacional. Pero ¿obedecía Carlos V á la voluntad del país representada por las Cortes, cuando éstas le pedían que residiera en España? ¿Escuchaba Felipe II las peticiones en que solicitaban los castellanos pusiera coto al escandaloso incremento de los bienes eclesásticos? ¿Atendían Felipe III y Felipe IV á las súplicas de sus súbditos impetrando redujeran sus insensatos prodigalidades? ¿Se atemperó ninguno de los soberanos de aquella funesta dinastía á las justas reclamaciones en que un pueblo arruinado y despoblado por ellos, rogaba que la sangre y el oro de la nación no se disipasen en empresas lejanas y estériles? Suponiendo que debiera imputarse al pueblo y no á sus reyes la iniciativa en los torpes excesos del fanatismo, la política regia ofrecerá, no obstante, este contraste singular. Dulce, flexible, complaciente con la inhumanidad y la barbarie, ha sido dura, severa, inflexible con la equidad y el buen sentido. Todo lo ha podido con ella la superstición; la justicia nada. Siempre ha resistido á la razón; nunca ha sabido ceder sino delante de la iniquidad.

Esta funesta tradición se ha perpetuado hasta nuestros días. Jamás el poder accedió aquí á pretensión alguna justa y razonable; jamás dejó de amparar la descomedia y absurda. Potenciar, hiperbolizar los defectos nacionales parece haber sido siempre la misión del Estado. ¿Es el español naturalmente rutinario y misonista? Se le gobernará parodiando la marcha retrógrada atribuida calumniosamente al cangrejo. ¿Es fanático, intolerante, supersticioso? Se le gratificará desde las alturas con una reacción religiosa inmotivada y de artificio. ¿Es enemigo del saber, refractorio á la cultura? Se le mantendrá cuidadosamente en la ignorancia. ¿Es duro, poco accesible á la piedad, idolatra de la fuerza? Se le darán desde el poder lecciones de violencia. ¿Tiene escasamente desarrollado el sentido moral? La vida pública será para él escenario y escuela de todas las impurezas. Y así es todo. No se procedería de otra suerte si el fin terreno del Estado consistiera en corromper la sociedad.

Los defectos nativos son difíciles de extirpar. Sólo una voluntad firme y constante logran al cabo tras larga serie de pacietes esfuerzos modificar la condición original de los hombres y de los pueblos. ¿Que esperanza de redención le resta á un país donde la acción reflexiva de los poderes, única fuente posible de rectificación de los errores nacionales, coopera, lejos de combatirlos, á fomentar las causas de su atraso, su envilecimiento y su ruina?

ALFREDO CALDERÓN.

Fragmento

Por entre moradas nubes derrama su lumbré el sol, y el valle, el monte y el llano ascuas á su impulso son.

Busca el pájaro en las ramas abrigo consolador, y al pié del robusto tronco dormita el toro feroz.

La lengua tinta de espuma tiene de turbio color; secas las fauces, que tragan abrasada aspiración.

Tardos vagan los reptiles, de sus grutas en redor, entre la tostada hierba, huyendo la luz del sol.

No arrulla tórtola triste con lastimero clamor entre el follaje sombrío su enamorada aficción;

Ni estremeciendo las plumas al dar, arranque á la voz, en dulces trinos gorjosa armonioso ruiseñor.

Ni se oye de los insectos el ronco y cansado son, ni los olmos se columpian con susurrante rumor.

Ni las espigas se doblan en vistosa confusión, ni entona groseras letras allá en el valle el pastor.

Ni trepa la suelta cabra por el agudo peñón, de una vana hierbecilla, libre y caprichosa, en pos.

Ni ladra el mastin atento, ni cruza por la vereda de hermigas largo cordón.

Ni en la ciudad ni en el llano ocioso ni reñidor, aguarda en peña ó esquina, amigo, dueña ó matón.

Ni asoman dos ojos negros velando en un mirador la estrecha y oscura calle con diligente atención.

Todo calla, inmóvil y mustio, de Toledo en derredor, bajo la choza pajiza, bajo el calado artesón.

Que al lejos, como la sombra del brazo airado de Dios, abanza con dobles alas nublado amenazador;

Y con él nubes y nubes en apiñado escuadrón, que, encapotando los cielos, van á atropellar al sol.

Allá en su cóncavo seno brama oculto el aquilón, el trueno encerrado muge, hierve el rayo asolador.

Y todo en informe masa, en espantoso montón, sin fuerzas ni ley que basten á detener su furor.

Rueda en la atmósfera á ciegas, como buque sin timón, como peñasco gigante que ancho volcán vomitó.

Doblan roncadas las campanas, y á su colosal clamor se estremece el aura densa con rápida vibración.

El firmamento desploma en hábito abrasador cuanto fuego en sus entrañas, el Altísimo encerró.

Sólo el monje fatigado cruza tarde el callejón hacia el silencioso templo á alzar himnos al Señor.

Tal vez del lecho le arranca el importuno reloj y va acongojado y lento murmurando una oración.

En imperceptibles voces y murmurante rumor, que, entre el son de las campanas, al elevarse se ahogó.

Al cabo desaparece, y apostado en el portón, el mendigo le saluda con desfallecida voz.

¿He aquí el negro nublado, que, como hambriento dragón, toda la lumbré del día de un solo empuje sorbió!

¿Quién sabe al flotante monstruo la fuerza que ha dado Dios? ¿Quién sabe las maldiciones con que su vientre preñó?

¿Quién sabe, después que pase, lo que ha de dejar en pos? ¿Quién, de los que hora le vemos, podrá decir que le vió?

Cuando rasgue sus tinieblas, cuando derrame su voz, ¿que luz brillará en el polvo? ¿Qué garganta hará rumor?

JOSÉ ZORRILLA.

¡Oh! la ley electoral

¡Buena está en España la ley electoral con seguridad que á estas fechas se sabe ya en algunos distritos, el número de electores y hasta de votos que ha de sacar el representante, no del pueblo, sino del gobierno llamado liberal, ó el que á este gobierno convenga ocupe un escaño en el Congreso.

Para ser diputado de la mayoría, no precisa ser un hombre de talento; cualquier calabacín es bueno, con tal de que posea un título de nobleza, tenga mucho dinero ó esté protegido por un cacique, y que diga sí ó no, según con-

venga á los gobernantes, nunca al país, por quien debían interesarse.

En España tenemos lo que nos merecemos, debido por una parte á la ignorancia de las leyes y por otra al indiferentismo de los ciudadanos.

Actualmente es la nación más pobre del mundo, pudiendo ser la más rica y próspera; puesto que el clima benigno con que la naturaleza nos ha dotado y los grandes caudales de agua que se pierde inútilmente pudiendo aprovecharse toda para dar vida á la agricultura é industria si los gobernantes tuviesen amor patrio é interés, que es lo que les falta para conquistarse el apoyo y simpatías del pueblo, como han sabido conquistárselo en otras naciones los hombres honrados que están al frente de los intereses del país, los cuales administran como es debido, no como se administran en esta desventurada nación víctima del caciquismo imperante, de la teocracia y de la autocracia.

Dentro de breves días tendrán lugar las elecciones para diputados á Cortes; con seguridad que en muchos puntos, donde la ignorancia ó el indiferentismo imperan, triunfarán aquellos candidatos (monárquicos por supuesto) que convengan á los prohombres de la situación y de esto tiene la culpa el mismo pueblo, que conociendo los males que pesan sobre este desdichado país, contribuyen, ya con su indiferencia, ó bien acudiendo á los comicios cual si fuesen humildes borregos, guiados por el aliado al cacique, dejan de depositar su candidatura los unos y los otros la depositan en la urna creyendo con esto prestar un señalado favor al *dueño y señor* que les brinda por breves momentos con una sonrisa hipócrita, dos palmaditas en el hombro y un ¡cuanto te aprecio! la amistad pasajera de la que transcurridas algunas horas ya no se acuerda.

Esto es lo que pesa sobre nosotros; de ahí este malestar; y como quiera que los actuales gobernantes, así como los antecesores, no tienen en cuenta para nada las apremiantes necesidades que requiere la nación y sabiendo perfectamente que las balas de los mausers que no sirvieron para defender el honor de nuestras colonias, perdidas ó vendidas (esto alguien lo sabrá) causan un gran respeto á los tímidos que no ha pasado por su mente siquiera que el ejército es de la nación y no de particulares ó de aquel que lo necesite para su uso, puesto que es una institución muy respetable, es por lo que se abusa descaradamente de la paciencia de los españoles, condenados por fuerza á sufrir todo género de castigos, incluso el hambre que se ha extendido por toda las regiones del Continente.

Aún no se han verificado las elecciones; con seguridad que el gobierno cuenta ya con una mayoría. Esto prueba la farsa electoral.

El ministerio anterior, el conservador, (que no conserva nada) disponía también de una mayoría en el Congreso.

¿Era la legítima representación del pueblo? y si era, ¿como se han convertido en tan poco tiempo los electores? Esto deja lugar á dudas; somos los mismos habitantes, el mismo número ó poco más y en tan poco tiempo no cambian de ideas millares de españoles que indudablemente no querrán ni á uno ni á otro, lo que demuestra bien á las claras que los gobiernos hacen lo que quieren de la opinión, por culpa de este ignorante y permitaseme la frase, é imbécil pueblo, que todo lo cree justo, sin tener presente que si sufre hambre, es debido á los conservadores y á los liberales (de pega) que desde tantos años venimos sufriendo, los cuales no han tenido en cuenta para nada las necesidades que requiere la nación.

Si la ley electoral no estuviese falsificada, si los españoles todos se diesen cuenta de sus actos y de su situación, no contarían yo los votos, no sabrían el número y nombre de los diputados que han de ir á las Cortes, no á defender los intereses del país sinó los del cacique que les asegura un acta que en manera alguna pueden obtener.

Esto ocurre en España; esto es la ley electoral que observan los monárquicos que tienen tanto de patriotas como yo de jesuita.

JOSÉ SANJUAN.

Los dos mendigos

En la puerta de un templo aguardaba la salida de los fieles, un pobre diablo de la mendicidad, con sus carnes al descubierto, amoratadas por el rasgar del aire y del sol, con la mano estendida y el sombrero en la mano... Salió un hombre con aire distinguido, se santiguó y continuó su marcha; el mendigo lo siguió de cerca, interponiéndose en el paso, de aquel que acababa de salir.

—¡Una limosna por el amor de Dios! —le decía el mendigo. El cristiano, el caballero, que vestía levita y sombrero de copa, por toda respuesta, callaba.

Así anduvieron larga rato, atravesando calles y más calles hasta que llegaron á una estrecha, angosta y desierta. El caballero de la chistera, se volvió airado y asió al mendigo por el cuello. —Ya me estas dando los céntimos que lleves—le interrogó al mendigo.—¡O por grado ó por fuerza!

—Pero señor; ¿estáis loco?

—Dejemos aquí el señorío á un lado..

Yo soy señor en la apariencia, en el fondo soy mendigo como tú... Cesante desde hace dos años y empleado que fui de Hacienda, hoy no gano para comer y no como hace muchos días. Tú eres pobre ante la muchedumbre; yo soy pobre en la obscuridad, en la sombra.

—¡Tú pobre, con ese traje, con ese sombrero y esas formas?

—¡Ah imbécil! Tú crees que no hay más pobres que vosotros, los que lleváis la casa á las espaldas; los que vais ense-

ñando vuestras carnes y todo el mundo se compadece de vosotros. . pues hay más ¡muchos más!

Nosotros, todos los empleados somos más pobres que vosotros... Vosotros los mendigos, haraposos vivís de cualquier forma, de cualquier modo; aceptais por cama el banco, por comida el mendrugo, por mesa la tierra... Nosotros nos hacen vivir en una apariencia engañosa, en un mentis honroso; estamos castigados á invertir en ropa el sueldo y ayunar la mayoría de los días... Ya sabes, pues; ó me entregas tus ahorros, ó aquí mismo acabó la semilla de un compañero mío de infortunio.

Y el mendigo de harapos entregó unas cuantas monedas al mendigo de levita...

ENRIQUE SALANAYA.

NOTICIAS

Ha llegado de Vigo nuestro querido amigo particular y político, el señor don Tomás O. Mouriño, despues de una estancia de quince días en aquella ciudad.

Nuestro amigo, hacia algún tiempo que venía notando mucha falta de vista en el ojo derecho acentuándose de una manera alarmante en estos últimos meses, por cuya razón decidióse á ser sometido á una operación quirúrgica, que le fué practicada por el notable oculista Sr. Alvarado, con asombroso éxito. Inmediatamente terminada, recobró por completo el enfermo la vista y hoy está completamente restablecido.

Mucho, pero mucho nos felicitamos, de que tan buen amigo y tan perfecto ciudadano haya logrado tan feliz curación y por ello le damos la más completa enhorabuena.

El lunes, acompañado de los señores D. Justo Martínez y D. Casimiro Gomez, estuvo aquí á visitar al Sr. D. Fermín Mosquera, el señor Gobernador civil de la provincia. Los expedicionarios permanecieron bastante parte de la tarde en el hermoso jardín de la fábrica, que en este pueblo posee D. Fermín Mosquera, del cual salieron despues de refrescar con dirección á Cuntis.

Ha sido ascendido á su instancia, á Registrador de la Propiedad de Valencia de D. Juan, (Leon), el que lo fué de Padrón D. P. Román Legerén.

Ha dado á luz un robusto niño en la mañana del jueves, la Sra. D.^a Manuela Casal de Loureiro. Felicitamos al señor Loureiro y consorte por tan fausto suceso.

El domingo 20 del corriente á las tres de la tarde, sintiéronse hacia el lado de los jardines, sonar multitud de bombas que atronaban el espacio. La gente empezó á correr en dirección al punto de donde partían aquellas, preguntándose é interrogándose más con la vista que con la palabra, á que se debía aquel

ruido, que siempre es signo de algún suceso fausto, y sin poder satisfacer unos y otros interrogadores e interrogados, la natural curiosidad, fueron llegando al lugar del acaecimiento, siendo agradablemente sorprendidos por que vieron que hacia ellos venía una numerosa y escogida colonia de bañistas de Cuntis. Mezcláronse los saludos, lo apretones de manos; cundió con rapidez la noticia de la llegada de tan beneméritos huéspedes, y en seguida se oyeron voces de: ¡Al salón, al salón!

Efectivamente, púsose en marcha la comitiva, y al poco tiempo el salón del balneario de Acuña estaba lleno de encantadoras niñas y de bulliciosos jóvenes, que no dejaron de bailar un momento hasta que regresaron los bañistas á Cuntis cerca de las nueve de la noche. Estos fueron obsequiados con pasteles, cerveza y licores, saliendo sumamente satisfechos de la galantería de los de Caldas.

Ha sido nombrado Fiscal municipal suplente de este término, D. Pedro Villa Oubiña y Juez suplente D. Joaquin Roca Torres.

Felicitamos á estos señores por tan elevados y lucrativos cargos, que acusan la generosidad jamás desmentida de los Salgadinos, para todas las personas extrañas á su familia. ¡Que digan ahora que no son desprendidos y maguánimos! Que digan que no han sabido premiar espléndidamente los servicios prestados á la causa, por el exdirector de *El Demócrata* y de *Canta Claro* D. Joaquin Roca.

Que digan ahora esos de *La Democracia* que los Salgados todo lo quieren para sí; que lo digan ahora sí, ¿á que no se atreven á decirlo? ¿Háse visto en nadie, ejemplo más palmario de abnegación y desprecio de los bienes terrenales? ¿Háse visto tan buena obra como darle un destino tan pingüe al simpático jóven Pedro Villa, premiando así los servicios de aquel honrado Secretario y sincero amigo de los Salgados padre del favorecido, con el nombramiento de Fiscal municipal? Y luego que digan que los Salgados no se acuerdan de los muertos! ¡Ah! ¿Sabeis porque Cain mató á su hermano Abel? Preguntadsele á D. Laureano.

Ha salido para Abanqueiro con objeto de restablecer su inquebrantable salud el actuario de este Juzgado D. Manuel Martelo.

Deseamos al Sr. Martelo un pronto y completo restablecimiento.

Salió para Villajuan la familia del farmacéutico y amigo nuestro D. Hipólito Bayón con objeto de bañarse en aquellas encantadoras playas.

Con el mismo objeto y al referido pueblo, salieron el ilustrado médico de esta villa D. José Sexto, y hermanos.

También salió para el puerto de Sangenjo, la Sra. del Secretario del Juzgado municipal D. Marcial Cerviño y su hijo José.

Pagando la cortés visita que los señores bañistas de Cuntis, se han dignado hacer á los de esta villa el domingo último, ha salido el jueves con dirección al primer punto una lucida y artística calbagata compuesta de lo más selecto que aquí existe en elegancia y buen tono, regresando ya bien entrada la noche y terminándose la fiesta con un baile en el salón del balneario de Acuña.

Imp. y Lib. de J. Poza.—Pontvedra

Comercial Unión

Compañía de Seguros Sobre Incendios

Representante en CALDAS:

ELISARDO DOMÍNGUEZ

BOMBIN SULFATADOR

A. G. E.

P.

PATENTE NÚM 28845

El más práctico para sulfatar viñas, árboles, etc., etc.

Su sólida construcción é ingenioso mecanismo, le hace superior á do tlos conocidos.

Es de cobre amarillo, de pulverización continua y no precisa piezas de venta, así como las de FIGARO y VERDORIL, en casa de

A. G. E.

Véndese al precio de 22'50 pesetas.

Sulfato inglés garantizado á una peseta el kilo.

Unico punto de venta en Caldas, Comercio de

Elisardo Dominguez

COMERCIO

DE

María Cambeses

Calle Real núm. 5. - Caldas de Reyes.

Recibiéronse en este acreditado establecimiento multitud de juguetes para niños.

Inmenso y variado surtido en corbatas para caballeros.

Aplicaciones para trajes y Cuellos de encaje inglés para señoras.

Paraguas y sombrillas.

Abanicos.

Bajeras y toquillas.

Precios sin competencia.

NO OLVIDARSE

Calle Real núm 5

Caldas de Reyes

Colegios "León XIII,"

DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA Y CARRERAS ESPECIALES

EN

Villagarcía y Orense

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas y externos.

Los resultados obtenidos por nuestros alumnos en los exámenes oficiales y el gran número de matriculas son la mejor recomendación

Pars reglamentos y detalles dirigen al Director.

VENTA DE FINCAS

Se vende una finca á labradío, viñetajar pinar y roble, llamada *Agro de Moulemeán*, con agua para riego, y situada en la parroquia de Bemil.

Informarán D. Juan Manuel Torrado, ó su mujer D.ª Encarnación García, en el Campo de la Torre de este pueblo.

Se venden dos fincas rústicas, una en «Quenlle», á labradío, con algún viñedo, de 16 concas, y otra nombrada «Cachizo», á labradío de 4 concas, radicantes en Santo Tomás de esta villa. Los que deseen adquirirlas pueden tratar con D. Marcial Cerviño.

Compañía Hamburgo-Sudamericana

LA MÁS IMPORTANTE LÍNEA DE NAVEGACIÓN ENTRE EUROPA Y EL RÍO DE LA PLATA

CUATRO SALIDAS FIJAS MENSUALES

Servicio especial de primera clase, con los Vapores Correos CAP FRIO, JUCA, CAP ROCA, SANTOS Y CAP VERDE. Salidas 1.º y 15 de cada mes para Hamburgo, con escalas en Vigo y Cherburgo.

CONCIERTOS DIARIOS Á BORDO

Camarotes amplios para familias. Cabinas de lujo. Grandes Salones para Señoras y música. Salón de fumar. Trato especial. Cocina de primer orden.

Vapores de gran Estabilidad

El 4 de Septiembre saldrá directamente de MARÍN para MONTEVIDÉO y BUENOS AIRES el magnífico vapor

Córdoba

El 17 de Noviembre saldrá también el magnífico vapor

Tucuman

Agente en MARÍN con Sucursal en CALDAS, **Elisardo Dominguez.**

FLOTA DE LA COMPAÑÍA

Amazonas	4000	La Plata	6000
Antonina	6000	Macelo	5000
Argentina	6000	Mendoza	6000
Asunción	7000	Montevideo	8000
Babitonga	3000	Faranaguá	5000
Bahía	7000	Patagonia	4000
Belgrano	7000	Pernambuco	8000
Buenos Aires	5000	Petrópolis	7000
Cap Frio	9000	Río	5000
Cap Roca	9000	Rosario	5000
Cap Verde	9000	San Nicolás	7000
Córdoba	7000	Santos	7000
Corrientes	6000	San Paulo	7000
Chubut	3000	Santa Fé	8000
Comod. Rivadavia	3000	Taquary	5000
Desterro	3000	Tijuca	8000
Entre Rios	8000	Tucumán	7000
Guaybha	5000		

Importante

VINO BLANCO SUPERIOR

Se vende en la Granja de la Caule.

Precios modicos

José Acevedo

PINTOR Y DORADOR

Se ofrece para ejecutar todos los trabajos concernientes al ramo.

Calle Real.—Caldas de Reyes.

Librería

Se vende una de las obras escogidas de autores selectos y para que los que deseen obtenerlas puedan formarse una pequeña idea de los muchos y buenos volúmenes que componen la biblioteca damos á continuación la lista de algunas por materias.

Teología: Scavini, «Teología moralista», S. Tomás «Summa Theologia.»
Filosofía: Fraý Ceferino Gonzalez: Balmes, «Filosofía fundamental»; Chateaubriand: El genio del Cristianismo; Augusto Nicolás, «Estudios filosóficos sobre el Cristianismo».

Historia Universal: C. Cantú.

Idea de España: M. Lafuente.

Biblia: Torres Amat, «Antiguo y nuevo Testamento».

Socialismo: P. Vicent, «Socialismo y Anarquismo»; Bougande, «Religión é irreligión»; P. Félix, «Cristianismo y Socialismo»; Donoso Cortés, «El catolicismo, el liberalismo y el socialismo».

Sociología: Concepción Arenal, «Memorias sobre la igualdad»; P. Esjío, «Obras escogidas»; Lamartine, «El manuscrito de mi madre»; Moratin, «Obras sueltas»; G. Tasse, «Jerusalén liberada».

Biblioteca eclesiástica: Sermones; «Mes de las ánimas»; «Cuaresma de Massillon»; J. Javier Caminero, «La fé y la ciencia»; Monsabre, «Exposición del dogma católico»; Troncoso, «Oratoria Sagrada»; Baldó, «Tesoro de Oratoria Sagrada»; S. Sanchez Sobrino, «Colección de Panegíricos» y otras muchas religiosas y profanas.

Los que deseen enterarse pueden hacerlo en casa de D.ª Juana Oubiña, viuda de Villa, en la calle de la Rua Vieja.

ARRIENDO

Se hace de una plazuela sita en la plazuela de Martín de Herrera, donde tiene su establecimiento «La Casita llana».

Informará del precio y condiciones su propietario D. Manuel Perez García.